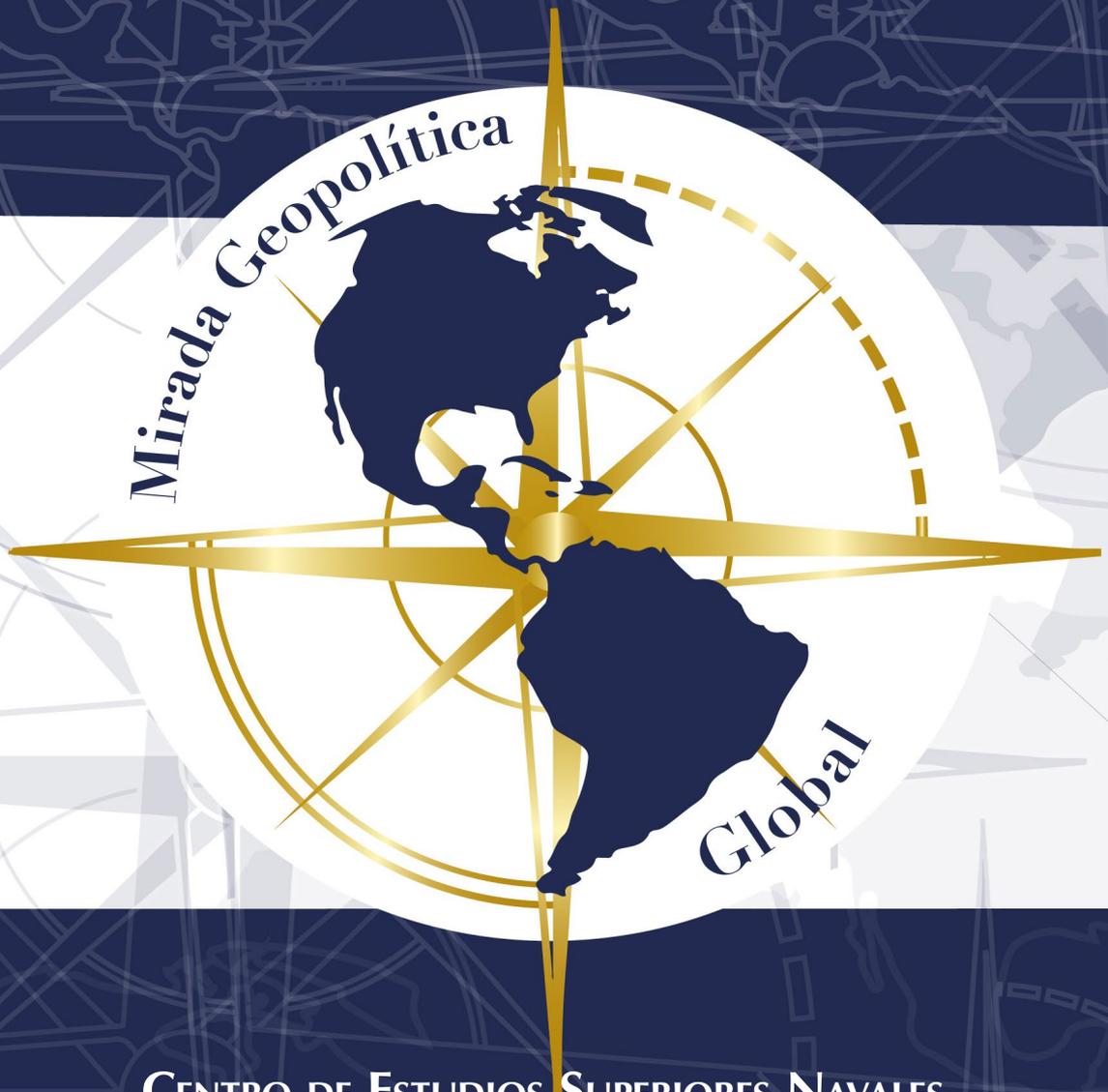


SECRETARÍA DE MARINA-ARMADA DE MÉXICO
OFICIALÍA MAYOR
UNIVERSIDAD NAVAL



CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES NAVALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTRATÉGICAS
DE LA ARMADA DE MÉXICO





LAS RELACIONES CIVILES – MILITARES EN MÉXICO ANTE LA GEOSSEGURIDAD ALIMENTARIA DEL ESTADO MEXICANO

**GENERAL BRIGADA DEM. MIGUEL
ANTONIO SÁNCHEZ BLANCAS**

Tomando en consideración que las relaciones civiles – militares consisten en el estudio de las interrelaciones complejas entre las fuerzas armadas y el resto de la sociedad; tradicionalmente en la política mexicana existe la tendencia de relacionar a la seguridad nacional con el sector militar exclusivamente, lo cual ha traído consecuencias para nuestro país desde el punto de vista del desarrollo de políticas de Estado tendientes a fortalecer la seguridad nacional.

La cúpula militar después de la revolución mexicana y conforme se fue profesionalizando, tomó conciencia de la importancia que tiene el estudio de la seguridad y defensa nacionales y el enfoque integral con el que se deben abordar estos temas en beneficio de México; sin embargo, esto no ha permeado ampliamente en la sociedad nacional, dejando de lado los puntos de vista y la visión militar sobre los antagonismos que puede enfrentar el país y las políticas públicas necesarias para afrontarlos.

Para explicar la situación de inseguridad alimentaria en que se encuentra México, es necesario estudiar la evolución de las relaciones civiles – militares entre la cúpula militar y el poder civil; lo cual nos permitirá comprender la falta de atención a los problemas estructurales de nuestro país, como el de asegurar la alimentación de la población y observarla desde el punto de vista de la seguridad nacional, ya que ante una situación grave provocada por la falta de alimentos, será necesario el empleo del poder nacional para afrontar dicha situación.

Para comprender las relaciones civiles – militares de nuestro país, se tiene que analizar cómo estas han evolucionado a través de nuestro desarrollo histórico, desde la independencia hasta la época postrevolucionaria, lo que dio forma a las relaciones civiles – militares en la actualidad. El movimiento de independencia que inició con el grito de Dolores del cura Hidalgo estaba planeado como un movimiento estrictamente militar, sin tomar en cuenta la participación de la población civil en el movimiento, aunque las circunstancias tomaron otro curso y el movimiento fue todo lo contrario (Ortiz, 1997).

Se puede decir que con el movimiento de inicio de la independencia de México también tienen su origen las relaciones civiles – militares, ya que inician las relaciones entre la cúpula militar que buscaba la independencia de España o el rompimiento de las relaciones con el Emperador Napoleón y la población civil, que se encontraba integrada principalmente por criollos e indígenas; esta relación inició haciendo a un lado a la población, ya que no fue tomada en cuenta para participar en el movimiento, aunque en la realidad, fue la que mayor participación tuvo en la lucha para lograr el objetivo de la independencia.

Uno de los objetivos del movimiento fue el de formar gobiernos americanos, lo cual se logró; sin embargo, no hubo consenso entre ellos sobre el siguiente paso del movimiento. Para combatir las acciones independentistas, se otorgó a los militares realistas, amplias facultades para ejercer la función de gobierno en aquellas regiones que reconquistaban a los insurgentes, con aportaciones económicas de aquellos que apoyaban al virrey (Ortiz, 1997).

Esta circunstancia en particular constituyó uno de los orígenes de los gobiernos con preponderancia militar que prevalecieron durante gran parte de la vida independiente de México; el poder que se otorgó a los militares



por parte del virrey, fue el modelo que prevaleció incluso después de la independencia, siendo retomado posteriormente por los insurgentes después de consumada la independencia.

Después de los Tratados de París del 10 de febrero de 1763, el Rey Carlos III aplicó un plan defensivo para el reino de España, que incluía la defensa de sus territorios en América y garantizar el control de los recursos ante las amenazas de sus enemigos, principalmente de Inglaterra; el plan defensivo consistía básicamente en la fortificación de los puertos, lo que permitía enfrentar y desgastar al enemigo debido a la dificultad de penetrar estas fortificaciones (Ortiz, 1997). Las circunstancias de la época obligaban a la clase política, representada por el monarca, a escuchar las recomendaciones de la cúpula militar; las relaciones civiles – militares eran estrechas y fuertes debido a la necesidad de defender la monarquía de sus enemigos, estos últimos empleaban la guerra para afectar a los otros.

Después de la Independencia y hasta la Guerra de Reforma, la situación de las fuerzas militares permaneció sin una formación sólida en cuanto a profesionalización y organización, ya que en las confrontaciones entre liberales y conservadores, no se logró consolidar una fuerza militar capaz de llamarse Ejército Mexicano; los contingentes estaban formados por milicias pertenecientes a los estados o guardias nacionales que no contaban con formación militar y que participaban en las guerras de manera momentánea y regresaban a sus actividades cotidianas posteriormente (Ibarrola, 2010). Aun cuando no existía un ejército como tal, sus líderes contaban con una gran influencia en las decisiones de gobierno, ostentándose con grados militares, por lo que se puede afirmar que la clase militar tenía poder de decisión e influencia en el ejercicio del poder.

Con el triunfo de los liberales, el General Ignacio Zaragoza tenía clara la necesidad de profesionalizar a las fuerzas militares existentes,

mediante la creación de instituciones educativas que enseñaran la forma de hacer la guerra conforme a principios doctrinarios, incluyendo la reorganización de las fuerzas existentes en unidades militares formales; sin embargo, esta idea no se materializó y existen diversos ejemplos en nuestra historia sobre la falta de apoyo de los estados para hacer frente a un enemigo externo, como en el caso de la invasión de los Estados Unidos a nuestro país, en la que los gobernadores tenían la idea de que sus mejores fuerzas debían defender su territorio antes que a la nación (Ibarrola, 2010).

Las fuerzas de que disponían los estados eran utilizadas en beneficio de los mismos y como una forma para presionar al gobierno central; los gobernadores se sentían seguros disponiendo de una fuerza militar a sus órdenes, ejerciendo el control y coerción mediante su empleo, por lo que las necesidades del gobierno central quedaban en segundo término; mediante estas acciones queda demostrado que el empleo de la fuerza militar o quien dispusiera de una fuerza militar de importancia, tenía un medio para hacer valer su poder atendiendo a intereses particulares antes que los de la nación en su conjunto.

Para entonces, la principal preocupación eran el control de los movimientos armados internos y las agresiones externas, aun no se hablaba de seguridad nacional en el mundo, por lo que básicamente las fuerzas militares eran para la defensa nacional. Dificilmente se contemplaban otro tipo de amenazas a la nación y debido a la constante lucha interna por el poder, las amenazas mencionadas eran las únicas que se consideraban y que requerían el empleo de las fuerzas militares, aunado a la fragmentación y la disparidad de intereses entre los mismos estados y el gobierno central de México.

Posteriormente, el 28 de noviembre de 1876, el general Porfirio Díaz asume la presidencia de la república después de un movimiento armado empleando milicias conformadas por fuerzas de diversos estados en contra de las fuerzas



militares del presidente Lerdo de Tejada. Con Porfirio Díaz como presidente de la República inicia un período en el que se debilita a las fuerzas estatales, conformadas en guardias estatales, se inicia con la organización formal del ejército, su profesionalización y se logra controlar a los hombres de guerra mediante el ofrecimiento de puestos burocráticos en la administración pública, terminando con ello las acciones armadas dentro del territorio nacional (Ibarrola, 2010). Nótese que a pesar de que Porfirio Díaz no era militar profesional, tenía la visión suficiente para ver la necesidad de contar con un ejército profesional que le permitiera ejercer el monopolio de la fuerza desde el centro del país, terminando con las fragmentaciones que debilitaban la capacidad de respuesta ante amenazas internas y externas; sin embargo, continua la visión de que solo existían amenazas internas y externas armadas.

Aun cuando los hombres de guerra se lograron controlar mediante el ofrecimiento de puestos burocráticos, en su perfil seguían teniendo una visión militar y en sus decisiones políticas era innegable esa visión. Por lo que se considera que esta situación es parte de la herencia que prevalece hasta nuestros días relativa a considerar que los aspectos de seguridad nacional son de la responsabilidad exclusiva de las fuerzas armadas y de los militares en particular.

Con el triunfo de la Revolución y la derrota del ejército federalista de Porfirio Díaz, culminó drásticamente el período de formación y profesionalización del ejército, que se había iniciado. A Álvaro Obregón, Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho se les presentaba el problema del destino que habría de dársele a las fuerzas revolucionarias triunfantes, que contrastaban con la organización y preparación que había alcanzado el Ejército Federal (Medina, 1994). El ciclo se repetía, debido a que a Álvaro Obregón se le presentaba el mismo problema que enfrentó Porfirio Díaz al inicio de su periodo de gobierno; es decir, determinar que hacer con las fuerzas estatales y lograr controlarlas para

que no se convirtieran en un problema para su gobierno; y de estas decisiones resulta el origen de la idiosincrasia de la clase política mexicana y de los militares en la actualidad.

Al igual que en la era preporfiriana, los líderes militares de la revolución no eran militares de formación, por lo que su liderazgo y grado militar tenía que ver con la cantidad de hombres aportados al movimiento y por su ascendencia entre sus tropas, de ahí surge el caudillismo que prevaleció en la época posrevolucionaria; aquellos que no querían tomar las armas pero eran adeptos al movimiento, generalmente contaban con una mayor preparación cultural, sin embargo prevalecía el aspecto militar, por lo que ocupaban cargos de menor importancia en la estructura del movimiento (Medina, 1994).

Ante la crisis que se le presentó al presidente Calles con el asesinato de Álvaro Obregón, le surge la necesidad de lograr acuerdos con los generales que aspiraban al poder, para evitar otro movimiento armado al interior de México; la forma como resolvió la situación fue con la creación del Partido Nacional Revolucionario, con el que se dio fin al caudillismo que prevalecía en nuestro país y se inició con la época de presidentes civiles (Medina, 1994). Estos acuerdos propiciaron que los asuntos de carácter militar fueran de la exclusiva responsabilidad de los militares y la clase política se desvinculó de ellos, enfocándose en el ejercicio del poder político; esta situación propició un descuido que prevalece hasta nuestros días, en el sentido de considerar hasta cierto punto como tabú los aspectos relacionados con la seguridad y defensa nacionales por parte de los políticos.

Después de esta etapa en la historia de México, la clase política mexicana entró en una zona para ella confortable, ya que no existía la preocupación de revueltas armadas que afectaran al país, debido al control que se ejercía sobre las fuerzas armadas; se desentendieron de los problemas de seguridad nacional, se



desconocía lo que esto significaba por parte de los políticos y era más fácil dejar estos asuntos en manos de los militares, quienes estaban más profesionalizados debido a los cambios que se implementaron al interior de las fuerzas armadas; esta situación propició una especie de burbuja en la que se encontraba nuestro país, aparentemente ajeno a la situación internacional y a los cambios que el mundo vivía.

La seguridad nacional para México tiene muchos vicios, ya que durante muchos años se consideró esta como un asunto resultado de una combinación de aspectos policíacos y militares, producto de nuestra historia; para México las amenazas a la seguridad nacional son las agresiones de un poder externo y la seguridad interior (Alvarado & Serrano, 2010). Aunque algunos académicos ya vislumbraban conceptos teóricos que se generaban a nivel internacional, estos no fueron asimilados por nuestro país, propiciando un estancamiento en estos aspectos, principalmente en lo concerniente a la amplitud que tomaron los aspectos de seguridad nacional a nivel internacional, como la seguridad ampliada, la multidimensional y la humana.

Ejemplo de ello son los estilos de vida producto de los ingresos de las familias hindúes, esta situación está generando cambios, ya que en 2014 había ya más de 50 millones de hogares con ingresos de más de 10 mil dólares al año, en comparación a los 2 millones que había en 1990. Este cambio genera necesidades en las personas, entre ellas lo concerniente a su alimentación, sus necesidades aumentan y la infraestructura necesaria tiene que construirse (Frankopan, 2019).

Algo similar está sucediendo en China, pero a una escala mayor; una muestra del incremento en el poder adquisitivo de los chinos se refleja en el hecho de que en 1990 el porcentaje de compradores chinos de artículos de lujo era insignificante, pero para el 2025 se espera que el 45% de los compradores de estos artículos

sea chino, lo que está siendo aprovechando por marcas occidentales para ampliar sus mercados, como Prada o Starbucks (Frankopan, 2019).

Desde principios del presente siglo se ha incrementado el interés por la región asiática debido a su potencial y a sus recursos, los principales interesados son los EUA y China. Aún cuando los EUA han manifestado su interés, este solo ha quedado en el discurso; por el contrario, China además de manifestarlo ha realizado importantes inversiones en la región para implementar la iniciativa “un cinturón y una ruta”, en donde el cinturón representa las conexiones terrestres con las naciones vecinas de China y la ruta se refiere a la vía marítima que conecta las vías navegables con el océano Índico, el golfo Pérsico y el mar Rojo (Frankopan, 2019).

Esta iniciativa china involucra a más de 80 países que en su conjunto tienen una población de 4400 millones de habitantes, lo que equivale al 63 % de la población mundial. La iniciativa que nació en 2013, actualmente incluye África, Europa, el Ártico, el ciberespacio e incluso el espacio exterior (Frankopan, 2019). China justifica su iniciativa argumentando que esta generará paz y prosperidad no solo a su país, sino al mundo entero, a través del conocimiento mutuo y del fomento de la amistad entre las naciones y no solo de las relaciones comerciales. Por lo que con este discurso busca ganar adeptos para evitar que sus acciones sean vistas como injerencistas o hegemónicas.

La influencia de la iniciativa del cinturón y la ruta no solo se limita a Asia, también tiene implicaciones en América Latina; China ha adquirido tierras cultivables en Ucrania, con una extensión equivalente a la de Bélgica, también lo ha hecho en Francia y Australia y lecherías en Nueva Zelanda, con el fin de asegurar la suficiencia alimentaria de su población. Su interés también se ha manifestado en Latinoamérica, principalmente en las regiones de tierras fértiles de Brasil y Argentina, de donde se abastece de soya y arroz (Ostos, 2022).



Los principales desencadenantes de la crisis alimentaria global que están originando un incremento mundial en la inseguridad alimentaria son la guerra entre Rusia y Ucrania, el cambio climático, la pandemia por COVID 19, las crisis económicas y políticas y la creciente desigualdad, lo que coloca a más del 29% de la población mundial en situación de inseguridad alimentaria, equivalente a 2,300 millones de personas (Aróstica, 2022). Dicha situación está siendo aprovechada por China, mediante inversiones que tienden a solventar las principales necesidades de las naciones que se encuentran en crisis.

Las regiones más afectadas por esta crisis alimentaria son Asia, África y Latinoamérica; y aquellas que tienen menos afectación son Europa y Norteamérica, debido a las previsiones que adoptaron antes de la pandemia y de la guerra en Ucrania. En el caso de Latinoamérica, la guerra en Ucrania está generando cambios geopolíticos, aminorando el crecimiento, aumentando el precio de la energía y propiciando inflación y escasez de alimentos, debido a que los dos países en guerra son productores importantes de alimentos, energía y fertilizantes (Aróstica, 2022).

El *Institute for Economics and Peace* (2023) analiza las amenazas mundiales relacionadas con la inseguridad alimentaria, desastres naturales, estrés hídrico y presiones demográficas en todo el mundo, los cuales son conductores de potenciales conflictos; todas ellas tienen su origen en las amenazas ecológicas. De acuerdo con este estudio, la inseguridad alimentaria y el estrés hídrico tienen una relación directa con el aumento en la posibilidad de generación de conflictos, violencia e inestabilidad política, en los países que la presentan.

El 45% de los 221 países y territorios incluidos en el estudio, enfrentan un nivel alto o severo de amenazas ecológicas. Se estima que para el año 2050, 2.8 billones de personas vivan en países que enfrenten una amenaza ecológica severa,

en comparación con los 1.8 billones en 2023, lo cual significa un incremento significativo. Las regiones que no presentan una amenaza severa o alta de este tipo son Europa y Norteamérica y las que representan un mayor riesgo son los países de las regiones de África subsahariana, el Medio oriente y norte de África (Institute for Economics & Peace, 2023).

Las amenazas que tienen una mayor posibilidad de generar conflictos son la inseguridad alimentaria y el estrés hídrico, esto significa que ante este tipo de amenazas es muy probable que se presente un conflicto que afecte la estabilidad y paz de los Estados. La falta de seguridad alimentaria continúa siendo el mayor problema a nivel mundial, debido al incremento de precios de los alimentos después de la pandemia por COVID, seguido de las consecuencias de la guerra en Ucrania (Institute for Economics & Peace, 2023).

La historia independiente de México hasta la época postrevolucionaria está caracterizada por la prevalencia de los militares en la vida política y de ejercicio del poder, debido a las constantes luchas entre los grupos que en su momento se disputaron el poder; a la utilización de milicias para ejercer un control regional por parte de los gobernadores y a la falta de profesionalización de estas agrupaciones militares, circunstancias que provocaron varias de las derrotas ante agresiones externas, con graves consecuencias a nuestro país.

Tradicionalmente, para México la seguridad nacional significaba la atención a agresiones provenientes del exterior y a situaciones internas que ponían en peligro al gobierno en turno, esto prevaleció hasta finales del siglo XX, manteniéndonos aislados de las corrientes teóricas que surgieron después de la segunda guerra mundial sobre los nuevos enfoques de la seguridad internacional y nacional de los estados.

Como resultado de las acciones adoptadas por el presidente Calles para ejercer el control



de los militares y terminar con el caudillismo que prevalecía en el momento, restándoles poder en las decisiones nacionales, los aspectos de seguridad y defensa nacionales se han considerado como de atención exclusiva de las fuerzas armadas, situación que ha limitado el que la clase política tome conciencia de la importancia que significa la seguridad nacional y en consecuencia la falta de políticas de estado para enfrentar los antagonismos que a nivel internacional se presentan, producto de la globalización y la interdependencia.

Ante los riesgos ecológicos producto del cambio climático, surgen nuevos antagonismos a la seguridad nacional que no han sido abordados con la importancia que representan, tal es el caso de la inseguridad alimentaria, la cual ha sido abordada de manera limitada como un aspecto de autosuficiencia, adoptando políticas públicas con un enfoque asistencial y no integral que resuelva el problema de fondo, que no solo afecta la parte social sino a la estructura del estado de manera general, es decir, a los campos del poder nacional.

Fuentes de Información

- Alvarado, A., & Serrano, M. (2010). *Seguridad nacional y seguridad interior*. México: El Colegio de México.
- Aróstica, P. (2022). Asimetrías de la crisis alimentaria mundial. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 7-10.
- Frankopan, P. (2019). *Las nuevas rutas de la seda. Presente y futuro del mundo*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Ibarrola, B. (2010). *Las fuerzas militares y la fundación del estado liberal mexicano, 1848 - 1877*. México: UNAM.
- Institute for Economics & Peace. (2023). *Ecological Threat Report 2023: Analysing Ecological Threats, Resilience & Peace*. Sidney.
- Medina, L. (1994). *Hacia el nuevo estado, México 1920 - 1993*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortiz, J. (1997). *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la Independencia de México. 1808 - 1825*. México: El Colegio de México.

Ostos, M. d. (2022). La crisis agroalimentaria mundial en China y Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 18-23. ✚



EL CONTEXTO DE LA SEGURIDAD NACIONAL Y LA GEOPOLÍTICA EN LA FORMACIÓN EN MANDO Y ESTADO MAYOR EN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS MILITAR Y NAVAL

GENERAL BRIGADA EM. MARCO ANTONIO GÓMEZ NAVA

El contexto de la Seguridad Nacional del Estado Mexicano está marcado por una compleja serie de desafíos tanto en el ámbito geopolítico como interno, los cuales impactan en el sistema internacional y la estabilidad de la nación. Los escenarios globales que se vislumbran en los próximos años tendrán efectos significativos en la Seguridad Nacional de México, por ende, las fuerzas armadas deben desarrollar acciones preventivas y reactivas para garantizar la viabilidad del sistema de Seguridad Nacional. Estos escenarios incluyen desafíos de seguridad tradicionales y no tradicionales, abarcando desde conflictos armados hasta amenazas emergentes como ciberataques y desastres originados por los cambios climáticos.

En México, las instituciones educativas militares y navales desempeñan un papel crucial en el fortalecimiento de los proyectos de seguridad y defensa nacionales; dichas instituciones no solo forman a las nuevas generaciones de militares y navales, sino que también, constituyen la base para la materialización de un proceso educativo integral que articula las premisas y normas educativas nacionales con las necesidades específicas de las Fuerzas Armadas.

A través de una oferta educativa diversa y especializada, que incluye la formación para el ejercicio del mando y el desarrollo de competencias de estado mayor, estas instituciones garantizan que el personal egresado esté preparado para enfrentar los retos profesionales y contribuir eficazmente a la Seguridad Nacional. No obstante, es necesario mantenerse revisando las tendencias globales para identificar los desafíos futuros a la Seguridad Nacional y en consecuencia las necesidades de capacitación de los mandos que dirigirán los destinos de las fuerzas armadas.

Contexto de la Seguridad Nacional del Estado Mexicano

La teoría del realismo político en las relaciones internacionales, ofrece una perspectiva objetiva sobre la Seguridad Nacional que puede aplicarse al contexto del Estado mexicano, es decir, el realismo se centra en conceptos clave como el poder, el interés nacional, y la anarquía del sistema internacional. A su vez, el interés nacional es la principal guía de las políticas de un Estado, especialmente en el ámbito de la seguridad. Este interés se define principalmente en términos de poder y supervivencia. Hans Morgenthau (1997), sostiene que la política internacional es una lucha por el poder y que los Estados actúan para maximizar su poder relativo.

Por otro lado, el sistema internacional es anárquico, lo que significa que no existe una autoridad central que regule las relaciones entre los Estados. Cada Estado debe depender de sus propios recursos para garantizar su



seguridad. En este aspecto, Kenneth Waltz (1979), argumenta que en un sistema anárquico, los Estados buscan asegurarse su supervivencia a través de la acumulación de poder. En cuanto al poder, John Mearsheimer (2001), enfatiza que los Estados deben estar preparados para usar la fuerza y formar alianzas para contrarrestar el poder de otros Estados, por esa razón, para mantener la seguridad, los Estados buscan equilibrar el poder frente a posibles amenazas. Esto puede implicar alianzas y la acumulación de capacidades militares.

Ámbito externo

El contexto de la Seguridad Nacional de México en su ámbito externo se caracteriza por una serie de desafíos y dinámicas que afectan su relación con otros países y su posición en el sistema internacional. En la actualidad, es posible identificar como los principales desafíos que inciden en la Seguridad Nacional de México son:

I. Relaciones con Estados Unidos de América

Se trata de un tema crucial para México, especialmente en temas de seguridad fronteriza, narcotráfico, migración y comercio; para atender los referidos temas, la cooperación en seguridad se ha constituido como un elemento trascendental, por lo que en diferentes momentos históricos se han concretado iniciativas binacionales para combatir el crimen organizado y el tráfico de drogas. Específicamente por lo que se refiere al narcotráfico y el crimen organizado transnacional, el territorio mexicano resulta clave en las rutas del narcotráfico hacia Estados

Unidos y otros países, por lo que la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) ha señalado que las organizaciones criminales transnacionales representan una amenaza significativa para la seguridad regional (ONUCDD, 2019).

2. Migración y Seguridad Fronteriza

México es un país de origen, tránsito y destino para migrantes; la gestión de la migración y la seguridad en las fronteras norte y sur del país son desafíos constantes, incluyendo el flujo de personas hacia Estados Unidos y la protección de los derechos de los migrantes (INM, 2023).

3. Cooperación internacional

No obstante la particular relación bilateral de México con los Estados Unidos, el Estado Mexicano en forma constante busca fortalecer su cooperación internacional en temas de seguridad, participando en diversas iniciativas y acuerdos internacionales, entre los temas más relevantes están: participación en misiones de paz, el tráfico de armas y la ciberseguridad. México considera que la colaboración con organismos internacionales y regionales es clave para enfrentar amenazas globales (SRE, 2016).

Ámbito interno

El contexto de la Seguridad Nacional de México en su ámbito interno se caracteriza por diversos desafíos y dinámicas que afectan tanto la estabilidad interna como la gobernabilidad; los principales desafíos que se identifican son:

I. Violencia y Criminalidad Organizada



De acuerdo con la cifras reportadas por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública en mayo de 2024, la violencia relacionada con el narcotráfico y el crimen organizado sigue siendo uno de los mayores problemas de seguridad. Los cárteles de la droga tienen una presencia significativa en varias regiones del país, lo que ha generado altos niveles de violencia y delitos (SESNSP, 2024).

2. Corrupción

Según Transparencia Internacional la corrupción en las instituciones públicas es un problema persistente que debilita el estado de derecho y la confianza pública en el gobierno, afecta a diversos niveles de gobierno y sectores de la sociedad, en este índice se coloca a México en el lugar 126 de 180 países evaluados, obteniendo 31 puntos de una calificación de 100 posibles (Transparency International, 2024).

3. Debilidad institucional

De especial preocupación resulta la Debilidad Institucional, particularmente en las instituciones encargadas de la seguridad pública y la justicia, ya que a menudo carecen de los recursos y capacidades necesarias para enfrentar eficazmente los desafíos de seguridad; Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2020 de la ONU, esto incluye problemas en las fuerzas policiales, el sistema judicial y las prisiones (PNUD, 2022).

4. Problemas sociales y económicos

De acuerdo con los indicadores de desarrollo mundial, los Problemas Sociales y Económicos, representados por la desigualdad, la pobreza y

el desempleo son factores que contribuyen a la inseguridad. Estos problemas socioeconómicos pueden incrementar la vulnerabilidad de ciertos sectores de la población al crimen organizado (Banco Mundial, 2024).

Relación del Sistema de Seguridad Internacional y el Sistema de Seguridad Nacional

Los Estados son los actores principales en un sistema internacional anárquico donde la búsqueda de poder y seguridad es fundamental. La seguridad nacional depende de la capacidad del Estado para protegerse de amenazas mediante el fortalecimiento militar y alianzas estratégicas.

Para entender la relación que se manifiesta entre la seguridad internacional y el contexto de la Seguridad Nacional, aún cuando se carece de una definición universalmente aceptada, si es posible tener una aproximación pertinente para operacionalizarlo; en tal sentido, podemos señalar que desde una perspectiva realista, la Seguridad Nacional se refiere a las acciones de protección de un estado frente a amenazas internas y externas que puedan comprometer su soberanía, estabilidad, y bienestar de sus ciudadanos, en estas acciones se incluyen medidas políticas, militares, económicas y sociales para garantizar la seguridad (Walt, 1991).

En la cooperación internacional, las instituciones globales y las normas compartidas son medios recurrentes para lograr la seguridad; los países buscan aumentar su seguridad nacional a través de la participación en organizaciones



internacionales y el respeto a los acuerdos multilaterales. Consecuentemente, como Seguridad Internacional, podemos entender al sistema de relaciones y mecanismos a nivel global que buscan prevenir conflictos, reducir riesgos de guerra y promover la estabilidad y la paz entre estados; en este entramado se involucran organizaciones internacionales, tratados y acuerdos multilaterales (Buzan et al., 1998).

La Seguridad Nacional de México está intrínsecamente ligada a la seguridad internacional debido a varios factores interrelacionados, el primero de ellos es la Cooperación Internacional, México participa en diversos acuerdos y organizaciones internacionales (como la ONU, OEA, y tratados bilaterales con Estados Unidos) que buscan abordar amenazas comunes como el narcotráfico, el terrorismo y la migración. Por otro lado, las Amenazas Transnacionales, representadas por fenómenos como el narcotráfico y el crimen organizado tienen dimensiones transnacionales que requieren una respuesta coordinada a nivel internacional para ser efectivos.

La Participación en Misiones de Paz. México contribuye con los esfuerzos de estabilización bajo el paraguas de la ONU, lo que refuerza su compromiso con la seguridad internacional y, a su vez, fortalece su Seguridad Nacional. Elemento clave en el entorno global de México lo represente la Interdependencia Económica y de Seguridad, ya que es pertinente reconocer que la seguridad económica es un componente crítico de la seguridad nacional y está

fuertemente influenciada por las relaciones comerciales internacionales y los acuerdos de libre comercio, como el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) (Nye & Keohane, 1977).

Con lo antes descrito, podemos apreciar que el Sistema de Seguridad Internacional (SSI) y el Sistema de Seguridad Nacional (SSN) del Estado mexicano se encuentran estrechamente interconectados y se influyen mutuamente. Las decisiones y acciones que se toman en un sistema repercuten en el otro. Por ejemplo, un conflicto internacional puede desencadenar cambios en el SSN de un Estado, mientras que las reformas a la política de seguridad nacional de un Estado pueden tener un impacto en el SSI.

En un mundo globalizado, la cooperación internacional y la interdependencia son cada vez más importantes para la seguridad, los Estados no pueden enfrentar las amenazas de manera aislada, sino que deben colaborar entre sí y con organizaciones internacionales. En consecuencia, se puede identificar que el SSI es un conjunto de actores, instituciones, normas y relaciones internacionales que interactúan para mantener la paz y la seguridad global, con la finalidad de prevenir y gestionar conflictos, promover la cooperación y proteger los intereses comunes de la comunidad internacional.

Por su parte el SSN, es el conjunto de actores, instituciones, estrategias y recursos que el Estado Mexicano utiliza para proteger sus intereses nacionales y garantizar su supervivencia. Su objetivo es defender



la integridad territorial, la soberanía y la población del país ante amenazas externas e internas. Es importante destacar que la relación entre el SSI y el SSN es dinámica y compleja, y está sujeta a cambios constantes. Los actores, las instituciones, las normas y los desafíos que caracterizan a ambos sistemas evolucionan con el tiempo, lo que exige una adaptación constante de las estrategias de seguridad.

La formación militar y naval en el contexto de la Seguridad Nacional

Los sistemas educativos militar y naval son instituciones fundamentales para el desempeño y evolución del Ejército, Fuerza Aérea y Armada de México, constituyen la base para la materialización del proceso educativo; articulan las premisas, normas y directrices contenidas en la normatividad educativa nacional; además, se encargan de recoger las necesidades institucionales para garantizar que el personal egresado disponga de las competencias necesarias para cumplir con las tareas que se derivan de las misiones contenidas en las leyes orgánicas respectivas.

La participación del personal militar y naval en diversas actividades que demanda el contexto nacional, representa un reto profesional para las fuerzas armadas, desafiando la vigencia de la razón primigenia de su existencia; al respecto es pertinente reflexionar en las palabras de Huntington al señalar que el oficial de carrera se considera profesional por perseguir un “alto llamado de servicio a la sociedad” (Huntington, 2002), en tal sentido, la educación militar y naval tienen la responsabilidad de proporcionar las competencias necesarias para el fortalecimiento

de la profesión, con la premisa de no desvirtuar el servicio a la sociedad que les corresponde prestar a sus integrantes.

En ambos sistemas educativos existe una oferta que remite a un determinado perfil que especialmente contribuye a la salvaguarda y defensa de la seguridad nacional y se trata de los planteles cuyo perfil de egreso considera el ejercicio del mando, así como el desarrollo de competencias de estado mayor; los referidos planteles son los siguientes:

1. En el SEM el Heroico Colegio Militar, la Escuela de Mando del Ejército y Fuerza Aérea, la Escuela Superior de Guerra, el Colegio de Defensa Nacional y el Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos de Defensa y Seguridad Nacional.
2. En el SEN la Heroica Escuela Naval Militar y el Centro de Estudios Superiores Navales donde se identifican la Especialidad en Mando, la Maestría en Administración Naval, la Maestría en Seguridad Nacional y el Doctorado en Defensa y Seguridad Nacional.

El proceso de formación no concluye con la graduación del Oficial de su plantel de origen, sino que constituye solo un primer paso, ya que se inserta en un sistema de formación continua a lo largo de toda su carrera. En esa dinámica sistémica, la siguiente etapa es la formación en mando y estado mayor; dicha capacitación se integra en los sistemas educativos en un nivel de posgrado, los cuales se constituyen en las etapas académicas que consolidan la formación profesional de los liderazgos en las tres fuerzas armadas, ya que tienen como



visión el ejercicio del mando en los más altos niveles y de cuyas acciones y resultados dependen en gran medida las aportaciones que las Secretarías de la Defensa Nacional y de Marina realizan en el contexto de la Seguridad Nacional del Estado Mexicano.

En años recientes ha experimentado procesos de actualización de términos, procedimientos y métodos, elevando el grado de estudios de los programas que se imparten; en primer término, tenemos a la maestría en administración militar con especialidad en estado mayor, cuyo objetivo es preparar por medio de un alto nivel académico a jefes y oficiales que auxilien a los mandos superiores en la concepción preparación y conducción de las operaciones militares en los ámbitos político - estratégico y estratégico - operacional y en asuntos relacionados con la administración pública federal, desarrollando las habilidades suficientes para identificar la problemática administrativa y de gestión en las instalaciones militares desde una perspectiva sistémica y de visión a futuro, brindando soluciones de carácter público.

En el Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) se imparte la Especialidad en Mando Naval que tiene como objetivo que los discentes adquieran los conocimientos, procedimientos y principios en el nivel táctico - operativo para desempeñarse eficazmente como subjefe de sección de estado mayor o grupo de comando de cualquier unidad dependencia o instalación de la armada de México, resolviendo problemas operativos y logísticos aplicando los procedimientos establecidos en la armada

de México adquiriendo la habilidad de anticiparse a los obstáculos que afecten el logro de la misión, apegándose en todo momento a la doctrina y reglamentación naval militar nacional e internacional.

Por otra parte, se imparte la maestría en administración naval la cual tiene como objetivo que a través del análisis de la doctrina y procedimientos del arte de la guerra y por la aplicación de principios, valores y virtudes militares los discentes desarrollen habilidades de asesoramiento al mando en aspectos de administración, logística y estrategia, desarrollando un pensamiento crítico que permita el razonamiento de un concepto general para llevarlo a uno particular, obteniéndose un razonamiento abstracto en el análisis de los problemas desarrollando la capacidad de otorgar soluciones a los mismos, y que coadyuven en la concepción, preparación y concepción de las operaciones militares navales en el ámbito estratégico - operativo, administrando los recursos humanos y materiales que se ponen a disposición de un comandante superior (SEMAR, n.d.).

Los objetivos planteados para los programas de posgrado descritos consideran una serie de competencias que si bien, no señalan de forma específica su contribución a la Seguridad Nacional, si se advierte que el proceso formativo incide en el asesoramiento y la toma de decisiones de los mandos en los más altos niveles, sin dejar de lado que los citados egresados, se llegan a constituir en una élite en el ejercicio del poder militar, tanto el interior del país como en diversas comisiones en países



y organizaciones internacionales con los que México desarrolla diversas relaciones, tal es el caso de las agregadurías militares en distintas embajadas de nuestro país en el extranjero, misiones de paz y ejercicios multinacionales.

Referentes internacionales

La formación en mando y estado mayor en las fuerzas armadas en el mundo es una de las actividades básicas que los sistemas educativos han desarrollado para la profesionalización de los elementos que ejercen el liderazgo en la conducción de los destinos de los organismos castreses en sus respectivos países, algunos de los referentes más destacados son los siguientes:

I. Estados Unidos

La institución principal es el Command and General Staff College (CGSC), ubicada en Fort Leavenworth, Kansas, conocida por su riguroso programa de formación para oficiales del Ejército de los Estados Unidos. El CGSC proporciona una educación avanzada en táctica, estrategia y operaciones conjuntas y multinacionales, proporciona a sus estudiantes una amplia experiencia práctica y teórica en liderazgo militar, además fortalece su programa de estudios con colaboraciones internacionales y programas de intercambio con otros países.

Adicionalmente las fuerzas de tierra, mar y aire disponen de sus propios planteles donde se imparten programas de mando y estado mayor, siendo estos: la Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos (USAWC), la Escuela de Guerra Naval (NWC) y la Escuela de Guerra Aérea (AWC). En citadas escuelas se destaca una larga tradición y experiencia en la formación

de oficiales de alto nivel, sujetos a programas de estudios rigurosos y de vanguardia, donde se dispone del uso de las últimas tecnologías y metodologías de enseñanza, además de una amplia red de contactos y oportunidades de colaboración internacional, lo que las distingue por que sus graduados ocupan puestos de liderazgo en las fuerzas armadas de todo el mundo (Army University, 2024).

2. Reino Unido

La Institución principal es el Joint Services Command and Staff College (JSCSC), Ubicada en Shrivenham, Oxfordshire, es parte de la Defence Academy del Reino Unido y ofrece formación avanzada para oficiales de todas las ramas de las Fuerzas Armadas británicas. El programa de estudios pone énfasis en el pensamiento crítico y la toma de decisiones en situaciones complejas, ofrece una formación interdisciplinaria y enfoque en operaciones conjuntas, se fortalece con una experiencia histórica en liderazgo y gestión de conflictos.

Asimismo se cuenta con Real Colegio de Defensa de Seguridad (RCDS), esta institución se enfoca en la teoría estratégica y el pensamiento crítico, poniendo un marcado énfasis en el liderazgo y la toma de decisiones en entornos complejos; posee una fuerte tradición de estudios interdisciplinarios y amplia experiencia en la formación de oficiales de países de la Commonwealth; sus graduados han desempeñado papeles clave en conflictos internacionales (Defence Academy, 2022).

3. Francia



Su institución destacada es la École de Guerre (Escuela de Guerra). Ubicada en París, esta escuela proporciona una formación avanzada en mando y estado mayor a los oficiales de las Fuerzas Armadas francesas. Ofrece programas intensivos en estrategia, táctica y operaciones, mantiene una tradición de excelencia en la formación militar con un fuerte enfoque en la doctrina y estrategia militar europea (École de Guerre, 2024).

4. Alemania

La institución principal es la Führungsakademie der Bundeswehr (Academia de Liderazgo de la Bundeswehr), está ubicada en Hamburgo, esta academia es el principal centro de formación para oficiales superiores del Ejército alemán, proporcionando educación avanzada en liderazgo, estrategia y operaciones conjuntas. Su programa de estudios ocntenpla un enfoque en liderazgo adaptativo y pensamiento estratégico con énfasis en operaciones multinacionales y alianzas, además de que mantiene una colaboración estrecha con otras academias militares europeas y de la OTAN.

Otro plantel relevante es la Academia Federal de Defensa (BAKA), su enfoque es la seguridad europea y la defensa internacional mediante el análisis político y la diplomacia. Ha desarrollado experiencia en la formación de oficiales de países de la OTAN, destacando que su graduados han contribuido a la configuración de la política de seguridad europea; mantiene una reputación de excelencia académica y rigor investigativo (Führungsakademie Der Bundeswehr, 2024).

5. España

Dispone de instituciones de formación de cada fuerza armada como lo es: la Escuela de Guerra del Ejército (EGE) ubicada en Madrid, la Escuela Naval Militar ubicada en Marín, Pontevedra y la Academia General del Aire (AGA), ubicada en San Javier, Murcia, estas instituciones son las encargadas de la formación de oficiales, disponiendo también de programas de formación en mando y estado mayor. Específicamente la EGE, además ofrece el Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (CEMFAS) en el cual se ofrece la posibilidad de recibir estudiantes extranjeros. Por otra parte, se cuenta con el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), también ubicado en Madrid, es el órgano de las Fuerzas Armadas destinado a impartir formación de alto nivel, incluyendo programas de mando y estado mayor para oficiales superiores (CESEDEN, 2024).

Como puede apreciarse, las instituciones educativas dedicadas a la formación en mando y estado mayor desempeñan un papel fundamental en la formación de los liderazgos que conducen el destino de las fuerzas armadas de sus respectivos países, ampliando sus visiones a la seguridad internacional mediante el intercambio académico y el enfoque estratégico y geopolítico de sus programas de estudio, requiriendo una capacidad de adaptación permanente para enfrentar la dinámica de la globalización y los conflictos que se generan.

El contexto de la Seguridad Nacional del Estado Mexicano se encuentra en una dinámica compleja que requiere abordar tanto desafíos externos como internos de manera coordinada



y efectiva. La relación con Estados Unidos y la cooperación internacional son esenciales para enfrentar amenazas como el narcotráfico y la migración. Internamente, la lucha contra la violencia del crimen organizado, la corrupción, la debilidad institucional y los problemas socioeconómicos son imperativos para mejorar la estabilidad y la seguridad del país.

Solo a través de una respuesta integral y colaborativa, que combine esfuerzos nacionales e internacionales, México podrá avanzar hacia un entorno más seguro y estable, garantizando la protección de su soberanía y bienestar para sus ciudadanos. Por lo anterior, las fuerzas armadas deben adaptarse y prepararse para enfrentar estos desafíos de manera eficaz, garantizando así la estabilidad y seguridad del país en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Las instituciones educativas militares y navales en México son fundamentales para la formación de personal competente y comprometido con la seguridad y defensa del país. Estos sistemas educativos, a través de programas de formación y posgrado, deben asegurar que los militares y navales adquieran las competencias necesarias para asumir roles de mando y asesoría en los más altos niveles de las Fuerzas Armadas para enfrentar los retos futuros. La educación continua y especializada que se imparte en los programas de posgrado en mando y estado mayor, no solo fortalece la profesionalización de los militares, sino que también contribuye a la Seguridad Nacional al preparar líderes capaces de enfrentar desafíos complejos y tomar decisiones estratégicas.

Las instituciones educativas dedicadas a la formación en mando y estado mayor son fundamentales para el desarrollo y la profesionalización de los líderes militares en diversos países del mundo. Estas instituciones, proporcionan programas rigurosos y avanzados que abarcan tácticas, estrategia, operaciones conjuntas y liderazgo adaptativo. Además, de que no solo se enfocan en la formación técnica y operativa, sino también en desarrollo del pensamiento crítico y la toma de decisiones en entornos complejos, fortaleciendo así la capacidad de sus graduados para enfrentar los desafíos contemporáneos en la seguridad nacional e internacional.

La colaboración internacional y los programas de intercambio académico enriquecen significativamente la formación de estos oficiales, permitiéndoles adquirir una perspectiva global y establecer redes de contactos que son esenciales en un mundo cada vez más interconectado. La capacidad de adaptación y el enfoque en la seguridad internacional que estos programas promueven son vitales para preparar a los líderes militares para los desafíos dinámicos y multifacéticos que presenta la globalización y los conflictos internacionales, por lo que es imprescindible que los futuros comandantes de las fuerzas armadas mexicanas se involucren de manera sistemática en dicha colaboración internacional.

En resumen, la educación en mando y estado mayor no solo fortalece las capacidades internas de las fuerzas armadas, sino que también contribuye a la estabilidad y la seguridad global al preparar a los líderes para actuar de manera



efectiva en un entorno geopolítico complejo y en constante cambio.



